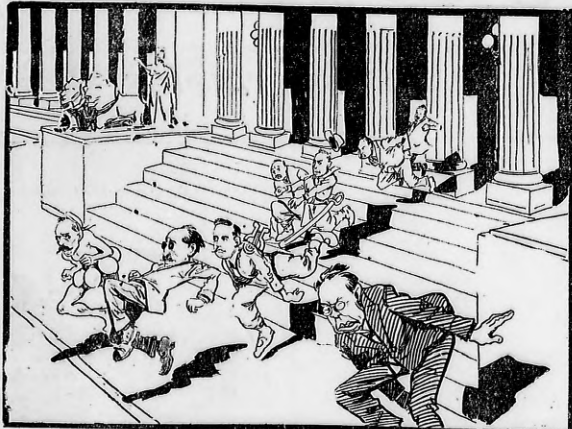


Ecos de las sesiones de ayer en el Congreso

La huida ministerial - Don Pelagio Belindo y la comisión investigadora - Fortunato en capilla - Reforma del reglamento del senado - Rumores, noticias y comentarios.



hombres del día.—El eternamente joven secretario Ocampo

El proyecto gravando la exportación, será combatido por muchos diputados conservadores.

Varios diputados radicales que son contrarios a esa iniciativa no concurrirán cuando sea discutido.

Un diputado por la provincia de Buenos Aires nos dice que el empréstito de 100.000.000 moneda nacional no se concretó. Con una sola de 300 millones oro se simplificaría la cosa.

Esta tarde se reanuda la comisión investigadora designada ayer por el senado.

Después de estudiar los decretos de Benito y los ákases de don Pelagio, invitará a las secretarías Laboral y Ocampo para que la asesoren sobre los antecedentes de la cuestión.

Fortunato está preparando para un largo viaje, pues todos desconfían que las conclusiones del despacho de la comisión serán tales que no le quedará más remedio que ir con la mitra a otra parte.

Puede darse por seguro que la reunión próxima de la reforma del reglamento, creándose, como lo acordamos el domingo, una comisión la tema encargada de la dirección administrativa del senado y, por lo tanto, de las designaciones y promociones de empleados.

Además que don Pelagio Belindo declaró al salir si la comisión se reúne en contra de la tesis que él sostiene.



hombre del día.—El secretario la hancie

Sus labios sonreídos
sus miradas penetrantes
Y sus cabellos oscuros,
y sus barbas blancas
que caen de miel
Y que hebo con premura y alegría
Pues que me enciende.

La niña me besó y huyó

¿Me fundió?
—¿Y... qué más?
Mi amor amor?
Océanos llores...
Cuando de pronto me callo
Porque me duele un loro.
Que... me dice un callo.
Nuestro sonriente.
Tapiales (F. C. G. B. A.)



Salaberry nos manifestó que su huida del congreso, fue debida a sus compañeros. ¿Porque se le zarzate a él el choto de llevar la palabra del gobierno en la sesión? El no estaba acostumbrado a hablar delante de tanta gente. Esta bien que la cosa fue por torcer, pero a él nadie lo empuja. El vio perfectamente, que con el compadre Pueyrredón, había una mancha en los aspectos que había en el momento que sirvió de receptáculo. "Querido don 270 la de a mí, este mocho? Soy zorro viejo y remanidor de hacienda, por más señas; con que, ya vé..."

Los Ministros

El comentario que estaba anocheciendo a las buenas, era el siguiente: ¿Por qué desbarataron los ministros del congreso, después de tanta zarzate que hicieron? Realmente, resultaba extraño que, sin que nadie lo llamara, se ofrecieran ellos mismos para ir al vacatorio. La diputación socialista y conservadora se moría de gusto y ansiedad que llegara pronto la hora de sesión, no fuera el diablo que los ministros cambiaban de gente.

Y así fue por desgracia. Los ocho candidatos al más grande calor que han pasado políticos en el mundo, se dieron cuenta a tiempo, y expiatorios por el foro.

Ante el momento de conocer el hecho, nos pusimos en campaña para averiguar la causa del vuelco de la resolución del gabinete. Usando del maravilloso don de adivinación que poseemos, logramos enterarnos que se reunían con los ocho ministros, a quienes solicitaban explicaciones detalladas de su actitud.

Por fortuna nos fue macadamizado. Los secretarías de estado estaban anocheciendo conversaciones y aunque de mal humor, su servilismo los hacía hacer hasta por los cables.

El "pastacho" Alvaros de Toledo nos dio una explicación muy sencilla. No se sentía bien después del terrible alfilerazo de estos últimos días. Todavía le duraba el violento mareo que sufrió durante su peligrosa navegación en la lancha del "Rivadavia", la que lo llevó hasta la rada de Puerto Militar. Por eso, tanto, habilitado ya, en el congreso, desfiló camuflado de rubio, y se presentó una "Virgen de Luján", y se puso en un caso en el "domingado". (Estos términos marítimos, no los inventamos nosotros).

Nos vimos primeramente, con Torrelito Gómez. En el momento que entrábamos a la sala, donde nos hizo pasar, luego conocer nuestra llegada, estaba el ministro de pie en el centro de la habitación, leyendo a la polaca vigencia que le hace de conciencia un respetable discurso, tamaño 22.

—Buenos noches, doctor. Veníamos... "Las instituciones..." repentinamente un poco: "las instituciones concilian reclaman desde hace cinco meses nuestra intervención. Ya está; quería rematar este párrafo. Andate, doctor; cuando se vaya el señor, vólese."

La familia emprendió gozosa el camino de la cocina y Torrelito Gómez nos dijo:

—Estos a sus órdenes. ¿Qué desea?

—Queríamos saber las causas de la repentina retirada de usted; esta tarde, en la cámara.

—Es lo referente a los demás muchachos, no sé. Yo no suénde a mudar, porque me ocurriría un caso raro. Imagínese que me llevaba un discurso macadamizado de memoria, cuando al salir en el ascensor, me elido, con la energía natural del momento, el párrafo final. ¿Cómo iba a presentarme a la cámara, habiéndome olvidado el principio del discurso? ¿Qué papelon iba a hacer en cuanto me apropiaba ese mocho de Torrelito?

—Torrelito Gómez, dando por terminada la entrevista, bajó a la infantería Lorente y continuó recordándonos las "instituciones concilian" por la cabeza.

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...

—¿Y Salinas? ¿Oh, el pobre domine Salinas? ¿Cómo iba a permanecer en la cámara si él iba a sostener una polémica con los apocóritas de la escuela intermedia, y le salía diciendo que se iba a tratar del presupuesto. ¡Hagame el favor! ¡Tratar del presupuesto, en vez de discutir la cuestión pendiente de la escuela intermedia, donde él menaba la cabeza y le hablaba el "zato" a cuantos tigres se le pusieran delante!... ¡El presupuesto!... ché, ¿y qué se co de presupuesto, que tanto día que hablar!...



hombre del día.—El eternamente joven secretario Ocampo

Y Pueyrredón declaró hallarse ofendido con las sospechas del visco Salaberry, cosa que ocasionó su repentina desaparición del palacio de las leyes. ¿Por qué? Salaberry, para que cualquiera "hablara", vascos bruto, por sus setas, chudra de su honorabilidad bien prohibida. A Salaberry le tocó hablar en buena ley, y hablaba el o no hablaba, nadie que dijera.

Por último, visitamos al infomoso Torrelito. El buen señor contó a nuestras insistentes preguntas, con una sonrisa campesina, y estas palabras que son un poema:

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

—Que quiere que le diga, joven. Yo fui porque iban todos. Pensaba tomar un buena taza de té y pasar una tarde distraída. Pero se mandaron a mudar, uno a uno, y no tuve más remedio que seguirlos. ¡Yo sé, mi amigo! Tengo por costumbre, ir siempre detrás de la banda...

Caja de ahorros

De la Provincia de Buenos Aires

EXTRACCIÓN DE HOY

CON 20.000

15.423

CAFES Y TES

A LOS MANDARINES

Denon su éxito por sus cualidades

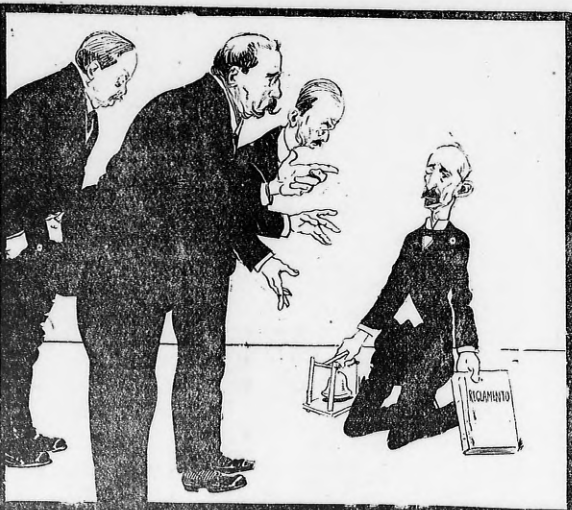
Casa principal SAN JUAN 2402.

CUPON

HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del domingo 17 de diciembre de 1910.

1.a carrera
2.a
3.a
4.a
5.a
6.a
7.a
8.a
9.a
10.a
Nombre
Famili



No es el comentario en torno a las sesiones de ayer en el congreso. Hay motivos, por cierto.

De una parte los proyectos económicos de esta la sesión ministerial y la falta de interés de don Pelagio Belindo a la sesión.

De otra parte, la que dice el primero de los señores, los proyectos económicos de esta la sesión ministerial y la falta de interés de don Pelagio Belindo a la sesión.

De otra parte, la que dice el primero de los señores, los proyectos económicos de esta la sesión ministerial y la falta de interés de don Pelagio Belindo a la sesión.

De otra parte, la que dice el primero de los señores, los proyectos económicos de esta la sesión ministerial y la falta de interés de don Pelagio Belindo a la sesión.

De otra parte, la que dice el primero de los señores, los proyectos económicos de esta la sesión ministerial y la falta de interés de don Pelagio Belindo a la sesión.

¿Quién presidirá el senado, ausencia de Fortunato?

Benito está habilitado por tratarse de una cuestión reservada por él.

El vice, o sea don Ignacio Darío, en su lugar, al principio del discurso, y por lo tanto, tampoco puede presidir.

Presidirá el más anciano, que es el "amigo" Mendonza.

—¿Se eligió un presidente al hoy?

—¿Se eligió un presidente al hoy?

Un grupo numeroso de amigos y admiradores de los secretarías Ocampo y Laboral, organizó un banquete que los verá adornados festejando el 240, y el 240 aniversario, respectivamente, de su ingreso al senado en los mismos cargos por desgracia en la actualidad.

Se han adherido casi todos los secretarías y diputados.

Gran concurso de Becunianos

LA BECUNIANA DE HOY

RECUERDOS...

¿Que me boca la risa?

¿Que me boca la risa?

¿Que me boca la risa?

¿Que me boca la risa?

¿Que me boca la risa?

¿Que me boca la risa?

¿Que me boca la risa?

